Osiris Rodríguez Castillos

grillo nochero

OSIRIS RODRIGUEZ CASTILLOS

GRILLO NOCHERO

POEMAS TERRUÑEROS

(5ª Edición)

EDITORIAL CUMBRE
MONTEVIDEO (URUGUAY

Queda hecho el depósito
pertinente en lo legal.

A mi gurí, Federico,
que gusta hablar con
las estrellas.

Impreso en el Uruguay — Printed in Uruguay

Este es un libro de la Editorial Cumbre. Realizado por CISA
(Compañía Impresora S.A.), Isla de Flores 1580 bis.
Montevideo - Uruguay.

PALABRAS DEL AUTOR

(Para la tercera edición)

A cuatro años del advenimiento de "GRILLO NOCHERO", salgo al umbral de la tercera edición a recibir a sus amigos.

No es con poca satisfacción que lo hago. Las ediciones sucesivas no son cosa frecuente en nuestro medio. Pero no he de negar que lo esperaba. No porque mi libro encierre desusadas excelencias estéticas, sino porque fue realizado con sinceridad.

Sé que alguna vez se ha negado méritos a la sinceridad en el arte. Pero yo la preconizo.

Porque el arte no ha de diferenciarse de todo quehacer. Y el artista, en lo que tiene de artesano, ha de procurar como él que su tejido abrigue; que nutra, su pan; que su alero ampare.

"GRILLO NOCHERO" fue realizado así. Con dignidad de oficio. Para que sirva. Para que guste. Para que dure. —Este es mi manifiesto—.

Entiendo que un libro tiene que ser como un hombre.

Si se equivoca, que sea con honradez.

Y tiene que andar.

Demorarse en las bibliotecas sólo en espera de manos amigas.

Luego... darse a los ojos; adquirir historias digitales en los perfiles, y quedarse en los hombres tratando de ser útil.

Porque ser útil es lo principal.

Logrado esto, se habrá logrado casi todo. Y lo demás...

Lo demás "le será dado por añadidura".

Dios no se repite.

Cada hombre es original.

Desde hace mucho tiempo (casi todo el de mi formación) vengo escuchando la especie de que la obra de arte no debe hacerse para que guste.

Y se habla de "demagogia" en el arte y cosas por el estilo.

Entiendo que eso no sirve.

El artista debe aspirar a que su obra guste.

Porque si no gusta, no funciona; y si no funciona no se justifica. (Ni justifica al autor; lo cual, socialmente resulta de capital importancia). En esto, entramos lisa y llanamente al terreno de la moral: todo hombre es responsable de la inversión de su tiempo ante la sociedad.

De esta peregrina teoría de la "demagogia", deviene precisamente el descrédito de casi toda una generación de artistas en el Uruguay. Y no es cierto que el pueblo menosprecie a la poesía. Muy por lo contrario, se muestra ávido de ella mediante diversidad de expresiones particulares. Pero... exige algo que pueda usar todos los días... y que le sea fácil de llevar en la memoria... y que le sirva para vivir. (Y conste que no se trata de hacer concesiones al

mal gusto de la mayoría, sino de apoyarse en los índices de buen gusto de la misma).

No hace mucho, me decía un escultor con satisfacción: "He logrado una figura de bulto, muy interesante. No es linda de ver... sabe? Pero en cambio, resulta muy sugerente en su hermetismo..."

¿Qué idioma es éste?

Se entendería que la escultura, arte desprendido de la arquitectura y de innegable función decorativa, debe hacerse, condición sine qua non, "linda de ver". Después... todo lo sugerente que se pueda.

Y lo de "hermético" ¿Por qué?

¿No debería, el hermetismo, considerarse antítesis de la expresividad? ¿Qué se busca: decir... o gesticular aparentando discurso?

Yo no acepto estas cosas.

Destilan una decadencia indigna de nosotros.

Somos un pueblo joven. Lo natural es suponernos depositarios de esperanzas o, cuando menos, poseedores de responsabilidades.

Nuestros únicos problemas, de toda índole, radican en la no aceptación del espíritu de la tierra. En el desprecio de las costumbres emanadas de nuestra economía. En el absurdo desconocimiento de nuestra personalidad telúrica.

La tierra también hace a los hombres "a su imagen y semejanza".

Padecemos, pues, de insinceridad. Y eso... no es bueno.

Darío dice: "Por eso, ser sincero es ser potente;/ de desnuda que está, brilla la estrella;/ el agua dice el

alma de la fuente/ por la voz de cristal que fluye della."

Y dice bien.

La sinceridad es esencial; la palabra, sagrada.

Y tan sagrada, que cada vez que se le falsea se conmueven los cimientos de la convivencia social.

Por eso, creo en el mérito de la sinceridad.

Por eso decía, sin pizca de falsa modestia, que estaba esperanzado en la funcionalidad de mi libro.

Solamente por eso.

Respecto a sus valores estéticos...

Unos han dicho... y otros dirán. Yo, nunca le puse flores ni condecoraciones en las solapas.

Sé que tiene defectos.

Y se los alabo. Porque son parte valorable de su "ser". Y porque sé que de las imperfecciones nace la perfección; como, socráticamente, toda cosa de su contraria.

Además, resulta el sello humano del arte; impresión digital en el barro de la estatua; puerto de partida de los eternos argonautas.

La Perfección, así con mayúscula, es cosa de Dios.

Pero los hombres tenemos el deber de buscarla ya que, paradójicamente, nunca la encontraremos...

Y...

Otra vez lo haremos mejor.

Pero entretanto, "GRILLO NOCHERO" sigue

siendo, para muchos, un benigno paraje donde quedarse a descansar fatigas.

Es bastante para que esté satisfecho de él.

Y nada más.

Sólo que... ya que he salido hasta el umbral a recibir a sus amigos, no han de olvidárseme las palabras sacramentales del buen anfitrión:

"...El libro es de ustedes."

EL AUTOR

CANCION PARA LAS PUAS DE MIS ALAS

Procuren, si son cantores
el cantar con sentimiento;
no tiemplen el estrumento
por solo el gusto de hablar,
y acostúmbrense a cantar
en cosas de jundamento.
José Hernández

I

Monte, fogón, y abrazo de guitarra,
y este colmo de grillos del silencio,
y este dialecto líquido, que pasa
con resaca de estrellas junto al ceibo...

Por el aire, ciudades de luciérnagas;
y una hogaza de luna, entre los dedos
de los árboles altos,
deja rodar migajas hasta el suelo.

La cerrazón creciente,
vaga su vaguedad por los senderos
y acompasa sus danzas laterales
con la flauta de vidrio del lucero...

Los sauces de la costa
descienden en silencio
su lluvia vegetal, enamorada
de la luz circular en los reflejos...

Sangro una brasa viva en el cuchillo
para encender el pucho y el recuerdo...
La guitarra, entibiada por la axila,
se pita mi fogón en su bostezo...

La despierto con alas;
mi caricia no se escurre la luna de los dedos,
para verla gotear sobre las cuerdas,
aunque me moje todo el sentimiento.

El monte es un remanso
donde se queda el tiempo...
Y aquí, donde dejase mi alborada,
perdida entre los sauces,
me reencuentro:

Me conocí vagando por la costa
por meses de chicharra y mojarrero,
cuando entre fogonazos de churrinches
brillaba plata viva en los espejos...

Yo merendé color en los chalchales;
me hundía en una réplica del cielo,
cobre de sol maduro, por afuera;
rojo de sol naciente pecho adentro.

Un antiguo coloquio de torcaces
me ablandó el arenal, para los sueños,
y la oración de manos en la nuca
que me llevó a los pagos del secreto...

Supe ser un gurí bien de mi raza;
pero dejé en los libros el dialecto,
y perdí el fresco aroma de las flores
con nombre guaraní, que fue mi griego...

Junté polvo de trillo en la memoria
siguiendo el rumbo horizontal del tiempo,
y amaba el alma pálida de Europa
como a una flor anémica de invierno...

Hoy he vuelto a mis lares;
al remanso donde se queda el tiempo.
Regresé jubiloso a donde estaba
tantas lunas atrás con mi dialecto,

y miro el diapasón de mi guitarra
como a una escala de llegarme adentro,
y encuentro ¡al fin! intactas mis palabras
sobre la cicatriz de los conceptos.

Ya estoy en mí, y ascenderé mañana
rojo de sol naciente, pecho adentro,
con la misma pasión que por el alba
se despierta clarín el teru-tero!

Resurgiré con púas en las alas,
de este colmo de grillos del silencio,
de este dialecto líquido que pasa
con resaca de estrellas junto al ceibo!!

CANCION PARA MI RIO

Al río Yí

I

El río, rumbo que canta,
fue mi maestro primero;
junto a su espejo viajero
creció indígena mi planta;
él me puso en la garganta
las voces elementales,
cuando en tardes estivales
pasaba verde su canto,
como un torrente del llanto
vertido por los sauzales.

Azul de noches serenas,
penas de cielos nublados,
cantos, de cantos rodados
rodando por sus arenas;
ternuras dichas apenas,
rebeldías desbordadas,
súbitas luces robadas
a los cielos invernales,
cual si templara puñales
en sus entrañas heladas!

También yo, templaba un rayo;
con avaricia febril,
juntaba estrellas de abril
para los versos de mayo.
Miré pasar, de soslayo,
mis colores alboreros;
buscaba los verdaderos
acordes del sentimiento,
junto al relincho del viento
desflecado en los esteros.

Y ambicionaba el arrullo
milenario de mi río,
para hacer el viaje mío
con la música del suyo;
cierta noche, en que un cocuyo
pitaba en su placidez
alcé mi canto y tal vez
por orgullo, o por halago,
me puso el cielo del pago
con estrellas a los pies.

Y crucé por su picada
milagrosa de reflejos,
y él me ascendió cantos viejos
por la sangre iluminada;
limpia luna, cincelada
por su peregrinación,
cuajó el primer medallón
de mi rastra; y ya en la orilla,
me encendió la maravilla
del lucero en el talón!

Destino dulce, y amargo,
de rumoroso sendero,
salí armado, caballero
del canto y del viaje largo;
he dejado, sin embargo,
tan honda raíz en él,
que aún soy sobre el tiempo, aquel
muchacho del mojarrero
que hizo un sueño marinero
para un barco de papel...

PENA DE CAMINO LARGO

I

La cicatriz del camino
que va subiendo a los cerros,
me duele, como si fuera
todavía un tajo fresco...

Pena de camino largo...
Cansancio de viaje viejo
que voy andando y andando
tiempo arriba y sangre adentro.

Hasta hace poco, solía
llevar atado a los tientos
un chifle con agua pura
del manantial de los sueños;

pero se ha acabado el agua,
y el manantial quedó lejos,
y están muy turbios los charcos
de tanto pasar troperos!

...Yo sólo tengo el camino,
el frío, el agua y el viento,
y un poco de sol y luna;
cosas que no tienen dueño;

y llevo , como una carga
sobre los hombros, el cielo;
y en el fondo de los ojos
limadura de luceros...

Pena de camino largo...
Cansancio de viaje viejo...
Tata Dios que es empinada
la ladera de mi cerro!

Qué fría viene la noche
tiempo arriba y sangre adentro!
Con un poncho de verano
me está agarrando el invierno...

Y sigo picando espuelas
sobre mi dolor cerrero!
Mi angustia, quiebra un rebenque
por los flancos del silencio.

Todo, por un corazón
que ha nacido trasfoguero
y siempre se enciende más
cuando más lo sopla el viento;

por asir la Cruz del Sur
como a un facón caronero,
para que empiece mi nombre
sobre el borde de mi tiempo,

pena de camino largo!
Cansancio de viaje viejo!
Pasión de vivir cantando
que es ir penando y sabiendo!

CANCION PARA MI GUITARRA

I

Le hallé de niño, en el monte,
y ahorcada por las enviras;
pozo de tiempo, su boca
conservaba todavía
plumas que fueron de un nido,
de alguna cabeza indígena,
o de las alas de un canto
que amaneció en agonía...

Fue casi a boca de noche,
y en una senda perdida
donde hasta la luz se agacha
para cruzar fugitiva,
y un largo frío delgado
de yarará se desliza.

Estaba triste, y comprendo
la tristeza que sentía:

mi raza siempre la tuvo
sobre el pecho; estremecida;
le untó con barro de estrellas,
la vistió de lunas finas,
le dio púrpuras heroicas,
y con seda, en las clavijas
le imaginaba cabellos
para brindarle caricias!

...Y yo la encontré en el monte
y ahorcada por las enviras!

Y era túmulo de historia,
color de tierra erigida,
huérfana de serenatas
olvidada en las espinas,
tapera donde la lluvia
dobló campanas dormidas!

...Me corrió un frío de pena
por la sangre más antigua.

Con varios filos de lunas,
le fui cortando las fibras
que apretaban entre sombras
su largo cuello de niña.
y le hallé un clavel del aire
florecido en las clavijas!

Me la traje, sol afuera;
y en un trazo de cuchilla
donde crecen las auroras
de mi pago, donde inicia
su portada el arco iris
cuando escampan las lloviznas,

le escuché medroso el pecho;
le abrigué con mis caricias;
y el buen sol de aquel ocaso,
con su roja frase tibia,
la bañaba en el concepto
luminoso de la vida!

II

En la rueca de la luna,
hilé seis angustias mías;

con ellas, hice una escala
luminosa, de agua limpia,
para entrar a mi guitarra
como a una gruta perdida;

y allí estaba el olvidado
cielo de la gauchería!

Telaraña con rocío
de estrellas adormecidas
cerca de Dios, en la noche
donde la copla suspira!

Pago azul, recuperado
para el tropel de la cifra!
Para que el alma de España,
lo cante a la raza india,
por las rejas de la lluvia,
con pena de vidalita!

Para que el gaucho no muera!
Para que nadie me diga
que ha muerto hace mucho tiempo,
crucificado en la risa,

con un alambre de púas
como corona de espinas!!

TAMBORCITO DEL CAMINO

I

Llegó de tarde, y cantando
por el sendero sonoro,
tambor que se iba acercando
con un sordo ruido blando
bajo las patas del moro.

Llegó de tarde y cantando:

" Verde me gusta esta tierra
" que enrojece la moharra,
" y voy rumbiando a la sierra
" pa que'l alma de la guerra
" no haga nido en mi guitarra!"

Llegó de tarde y cantando.

Vio la hacienda abandonada,
seco el jagüel, triste el nido. . .

" Amalhaya la patriada
" que rejuntó la mozada
" con un siñuelo de olvido!"

Llegó de tarde y cantando.

Vio una moza, que cuidaba
de un viejo paisano enfermo;
la pena con que miraba
su mirar nocturno, daba
más pena que el campo yermo!

Quedó en silencio el sendero;
el moro aflojó una pata,
y a la sombra del alero
brilló un ranchito de cuero
con mojinetes de plata.

II

Cantó el mozo, trabajando
sin preguntarse por quién;
pero se entiende que, cuando
trabaja un mozo cantando,
trabaja como por cien!

" Del campo bruto al vergel
" la diferencia es de amor
" porque donde anida él,
" siempre hay luna en el jagüel
" y la ventana da flor!"

Y dio flores la ventana;
luna el pozo; canto el nido;
y no dejó una mañana
de madrugar su picana
sobre el rumbo de un chiflido.

Pero el tambor del sendero,
redobló una tarde fiera,
cuando un sombrío lancero
rayó su padrillo overo
y la besó en la tranquera...

...Vertió estrellas, dolorida,
la noche de la serrana,
porque esta canción, herida,
llegó perdiendo la vida
pero subió a la ventana:

" Me moriré, si te quiero,
" porque nunca me querrás;
" porque sé que no vendrás
" me moriré si te espero,
" pero al menos, si me muero,
" siento que me llorarás..."

Se fue esa tarde, y cantando:

" Tamborcito del camino
" que amadrinao con mi suerte
" puso en la tierra el divino!"

" Corazón de mi destino
" de seguir hasta la muerte!

"Tamborcito del camino!"

Se fue esa tarde, y cantando
por el sendero sonoro,
tambor que se iba apagando
poquito a poco, y callando
con la distancia del moro...

Se fue esa tarde,
y cantando!!

PENA DE LA VIDALITA

I

Paisanito negro,
pena de carbón,
canta que le duele
mucho el corazón
pues tiene un desvelo
(me contaba un cardo)
de ojos azul cielo,
carita de nardo,
que una tardecita
tibia, le cantó
esta vidalita
que les canto yo:

"Palomita blanca
"vidalit'ay!
"piquito rosado;
"llévale esta carta
"vidalit'ay!
"a mi bienamado..."

Paisanito negro,
pena de carbón,

tamangos de barro,
ponchito rabón,

espera del llano,
del valle y la loma,
y ahueca una mano
para su paloma!

Velay grita:

" Vidalita!
" vid'ay vidita del huerto!
" vidalita de la loma
" del estero y del desierto!
" vidalit'ayyy— vidalita ay! ay! vidita...
" cuando parta,
" galoparé cielo abierto
" por la paloma y la carta"!

" vidalit'ay! vidalita,
" nubecita mensajera,
" margarita
" de la cuita
" deshojada
" por mi espera,
" vidalita del desierto
" del estero y de la loma;
" nunca vino tu paloma
" vidalita, a mi tapera!"

Y a la cruz que hay en el cerro
le ha contado el pobrecito:

" Al negrito del cabito,
" Protector del Pastoreo,
" l'he pedido hace un tiempito
" que me hallara mi sobeo;
" me lo trujo! Y l'he pedido
" que me hallara mi bocao;

" me lo ha hallao!

" Ya en confianza
"l'he pedido
" que me hallara
" la paloma...

" ...Ni por broma!

" Ya ni le hablo
" negro'el diablo!!"

II

—Muyinguita feo!
...Qué triste querer!
¿Ni El del Pastoreo
la quiso traer!—

" Oiga forastero;
" no es por molestá;

"no vio una paloma
" blanca por allá...
" trujiendo una carta
" todita rosá?

"...No la vio aparcero
"por casualidá?"

—La paloma... ha muerto;
no la esperes más!
Fue allá por los pagos
del Caraguatá,
que herida de tiempo,
y hace tiempo ya,
calló en mi guitarra
de jacarandá...

"...Velay la noticia
"qu'l hombre me ha dao!...

"Amalhaya el tiempo
"que me l'ha matao!!!"

Balbuceó las "gracias"
y se fue cantando
bajito, este triste
cantar que les canto:

"Vidalit'ayyy! vidalita...
"nubecita mensajera...
"margarita
"de la cuita
"deshojada
"por mi espera...
"Vidalita del desierto
"del estero y de la loma...
"Ya no vendrá tu paloma
"nunca más a mi tapera!!"

Y se fue cantando
por los cañadones
sin saber que todos
lloramos su cuita,
porque un mundo loco,
ronco de cañones,
mató a la paloma
de la vidalita!

LEYENDA DE SEBASTIAN ROMERO

I

Se amaban de nochecita,
como la estrella y el grillo,
con un agreste y sencillo
cariño de vidalita.

Ella ablandaba el desvelo
hasta el temblor del rocío.
y él galopaba hacia el frío
desde el alba de un pañuelo...

Dicen que lo había querido
por mentas, desde gurisa;
que le llegó malherido
con poca sangre y sin prisa.

Que ella escondió el parejero;
que ella engañó a la partida,
y que le atajó la vida
en los ojales del cuero!

Que con amor milagrero
le untó los tajos felices

y el amor echó raíces
en la sangre del matrero;

y que él le juró altanero:
"Por este puñao de cruces;
"vivo o muerto, entre dos luces
"volveré como el lucero!"

II

Venía de nochecita,
desde el alerta de un tero;
la señal, la hacía el lucero
prendiendo una lucecita.

Una vena que palpita
con amor, era el sendero
trayendo un trote chasquero
al corazón de una cita.

Y era su voz apagada;
y el brillo de una testera,
y un zaino negro, que fuera
sombra de noche asombrada!!

Ella lo estaba esperando
con besos y con querellas:

"Por vos, vivo agonizando
"sobre un rosario d'estrellas!..."

III

Una tarde en que venía
lo esperaban al acecho;

cerró la noche en su pecho,
plomo de la policía.

Al poco rato, los cerros
se llenaron de caranchos
y se erizaban los ranchos
al aullido de los perros...

Crepúsculo de mujidos
alzó la hacienda en la brisa,
y el silencio, echó ceniza
sobre un silencio caído...

IV

La muchacha, desdibuja
su silueta en la tranquera...
Clava una angustia en su espera
el chistar de una coruja...

Ruedan negros nubarrones;
el viento se echa en las pajas,
y cruza un cortamortajas
tijereteando crespones...

"Cruz diablo!!... bicho agorero!"
Le brota un Avemaría
del fondo de la agüería,
y tiembla por el matrero...

"Amalhaya su altanero
"juramento se haga cierto!
"Que regrese, vivo o muerto,
"cabrestiándole al lucero!!"

Y oye el alerta del tero;
y el corazón se le agita
porque, camino a la cita,
redobla un trote chasquero!!

Es él ¡Sebastián Romero!
Brilla en plata brasilera
su chapeao, cual si viniera
goteando estrellas de enero;

raya el zaino parejero
y hace llorar las espuelas,
renacido en las vihuelas
de mi pago ganadero!!

CANCION LEJANA

I

El sol, como una rodaja
sangra el flanco de la tarde;

la hacienda cuelga balidos
ahuecados, por el aire;

con los secretos del viento
tiritan los pajonales,
y el río transcurre; quieto;
con riberas de torcaces...

Al remanso, donde apenas
naufragan las nubes grandes,
bajan seis potros de oro
con largas crines lunares;

beben sorbos de silencio...
quiebran la luna que nace,
y gotean de los belfos
aéreo hilván de cristales...

Tres álamos solitarios,
alzan gritos vegetales

que se cuelgan puntiagudos
en los espejos distantes.

Con cada grillo, despierta
la estrella de sus cantares...

Las ranas quiebran sus copas
en el brindis de la tarde...

II

La noche, con pies mojados,
viene apenas por los valles;

yo vuelvo niño del campo;
con mojarras estelares,

con rocío en los cabellos,

con verde niebla de sauces,

con charamuscas de luna
para encender soledades!

CANCION SECRETA

I

Le vi desnudar su cobre
para jugar en el agua,
por los súbitos rumores
pajareros de una rama.

Yo estaba solito y solo
sentado en una barranca,
mirando el chisporroteo
de un cardumen de mojarras,

y era una tarde de estío...
Por el Huerto de los Talas,
el aire rodaba dulce
como miel de lechiguanas...

Su fina piel de guayabo,
silo de soles, andaba
de las caricias del río
al abrazo de la playa;

y era redondo el arrullo
caliente de las torcazas,

y el churrinche prisionero
de mis sienes, palpitaba!
Palpitaba... y ella, abría
su risa como una jaula!

II

Se lo dije sin los ojos.
Se lo dije... con palabras
que iban muriendo en el río
como frases deshojadas;
como pétalos mordidos;
como migas de esperanzas.

Nos quisimos en la ardiente
medialuna de la playa;
me obsequió una flor de ceibo
pero la dejé olvidada...

Recorrimos el cariño
desde el cobre hasta la plata,
y hasta el pago de los grillos
por un trillo de chicharras!

Se me marchó con la luna...
La luna vino a buscarla
por los senderos del monte,
con mucho miedo en la cara...

III

Nos vimos de tarde en tarde:
Mientras campeaba sus vacas,
visitábamos el trébol,

los maizales y las parvas,

y una tarde, nos cubrieron
los hinojos, que levantan
sus sombrillas amarillas
como niñas estiradas.

Y después...
fue en el invierno;
una tarde fría y clara,
como las gotas de lluvia
que se escurren por los talas...

Me dijo sílabas tristes,
parecidas a las lágrimas,
y yo... cosas parecidas
a pañuelos contestaba...

Pero todo fue de balde;
la suerte ya estaba echada,
y hubo que romper las horas
como se rompen las cartas...

Cuando me dijo el adiós,
me desgajé sin palabras;
gritó el lucero, angustiado
de verme solo en la playa,

y... creo que fue esa tarde
que yo encontré mi guitarra

CANCION DEL CONTRABANDISTA

A José Gorosito Tanco

I

Qué lindo este pago mío,
con estrellas y cocuyos
que rebrillan en los yuyos
cuajaditos de rocío!

Con claras noches serenas,
con negras noches bagualas,
y cielos con luces buenas
y cerros con luces malas,

y este andar, sin una pena...
pero sin otra fortuna
que alguna laguna, llena
de pedacitos de luna,

y este andar picando naco
sobre chala bien sobada;
cuando me falta el tabaco
me pito la madrugada!

II

Yo no paso la frontera
nomás que de vez en cuando,
con una mula carguera
petiza de contrabando!

Me gusta ensillar mi overo,
sin que le falte una garra;
perfumarme con romero
y enamorar con guitarra!

Sólo me falta un ranchito;
que si se cuadra la cosa,
rayo el flete, pego el grito
y me enanco alguna moza.

Tengo elegida una estrella
que es la flor de mi ventura!
Siempre traigo para ella
ticholos y rapadura...

Pero es demasiado buena
para mí... sin más fortuna
que alguna laguna llena
de pedacitos de luna...

CANCION DE MI SILENCIO

(Fragmento del poema dramático "1904", en tres actos y un cuadro, del autor.)

I

Tengo una novia celeste
pero no puedo alcanzarla...

Me gritan las Tres Marías
en tres sílabas: "Te-aaa-ma!"

Subo mi potro azulejo;
me pierdo en la noche clara;
voy polvoriento de estrellas
ganando las horas altas,

pero hallo la Cruz del Sur
siempre como atravesada...

Entonces, se desconcierta
llena de luz la mirada...

La noche mira tan hondo
que tengo celeste el alma!

Mis nazarenas de fierro
brillan de luna y escarcha.

Por momentos, me encariña
campiña azul, donde viajan
enriqueciendo la noche
borregos de nubes blancas...

Mi potro quiere seguir,
y ganarse la olvidada
pontezuela de la luna;
pero no hallamos picada...

Buscándola, nos envuelven
las madreselvas del alba,
y sin comprender porqué,
topamos con tierra arada...

Y allí, desde el tajamar,
muy desvaídas...: "Te-aaa-ma!"

...Y a mí me da por pensar
que las estrellas me engañan...

CANCION PARA MI ABRAZO ABANDONADO

I

Yo guardaba un abrazo deshabitado, entonces,
como un círculo tibio consagrado a la espera;
y el silencio viajaba sonoro por el bronce
de mi pecho, perdido para la primavera.

Mi abrazo, era el redondo lugar de una ternura
que se estaba muriendo con pena de tapera;
un espejo vacío que adoraba a la luna;
el brocal derrumbado de una cachimba ciega.

Cuando la sed del beso torturaba mi sangre,
y el jagüel de mi abrazo se agostaba en el yermo,
un tropel de recuerdos ardientes, e indomables,
martillaba salvaje la pampa de mi pecho...

Yo cerraba mi abrazo deshabitado entonces...
Abrevadero ansioso de abrevar, y sin huellas;
desconocido y solo sobre el paisaje arisco;
sin, siquiera, caricias fugaces de luciérnagas.

Pero llegó una noche, porque Dios no se olvida
cuando ha puesto una gota de azul sobre la tierra,
en que besó el derrumbe parcial de mi ternura
una luz que tenía... no sé qué de alma en pena.

Ahora, no me importa que se cierre mi abrazo,
con un derrumbamiento total entre malezas,
que bien alcanza el beso de luz que me ha dejado,
para estas tristes gotas de agua que me quedan.

UNA CARTA DE OTOÑO

I

Sólo me siento solo
Porque no estás conmigo.

El tiempo se me alarga en una pena
que no tiene regreso, ni destino...

Suelo tirar piedritas en el pozo,
como un gurí... porque me gusta el ruido
redondo que despiertan de un silencio
tan hondo como el mío;

y suelo ir arrastrando las espuelas,
para ponerle puntos suspensivos
al antiguo sendero de andar juntos...

De tarde, casi al alba de los grillos,
voy al palenque; muere el horizonte
con un delgado tajo de oro vivo,
mientras se ondula y crece en las lomadas
una intensa costumbre de mugidos...

No galopo como antes por el llano
porque ahora ya es tarde... y da lo mismo:

gusto llegar al monte, donda anidan los nidos,
abrevar mi caballo, conversar con el río,
recostarme a los últimos arrullos de la tarde,
y estar sobre la playa como un árbol caído...

No siento soledades de pagos que no he visto...

Sé que la dicha es un paraje raro,
que no tiene baqueanos, ni caminos...

Y no es, mi soledad, fruto del campo ;
ni mi silencio;
mi silencio, es hilo
de este sonoro manantial de ausencia
que acaso me dejaste por olvido!

Sólo me siento solo
porque no estás conmigo...

LLUVIA EN LA GUITARRA

I

Sordo tambor de totoras
tocan quedos dedos de agua...

La llovizna, aviva el verde
sin rumbos de la esperanza...

Un cielo color de ausencia
se cuela por mi ventana,

y hay una gloria de horneros
que un hueco al amor embarran...

Negra chicharra de invierno
canta en el fuego la pava;

mis sueños se desperezan
entre un humo de nostalgia...

Brillan algunos recuerdos
cristalinos en las pajas,

y se afina una gotera
musical en mi guitarra.

EL FOGON

I

El fogón es distinto: no discute;
tiene alma para el baile, y el velorio;
tira la lengua al cuento, y si es de penas,
le sangra el corazón entre rescoldos!

Hay veladas de invierno en mi tapera,
en que ya frío el mate, estoy muy solo;
y él, envuelto en cenizas, no se duerme;
me mira como el perro: con un ojo.

De mañana, le arrimo charamuscas
y su amor me renace generoso!

Y es que sabe tener, como el poeta,
la facultad de no morir del todo,

y el sino de ir naciendo tras los días
en renovada fiesta de cachorro!

VIENTO DE OCTUBRE

I

Sos linda, pero chúcara y artera!
Carnes de nube y ojos estivales;
coloriaste esos labios infernales
bebiendo sol poniente en la tranquera...

Linda... para encontrarte en la pradera
durmiendo entre jugosos pastizales
cuando haga en el ollar de los baguales
su nervioso fogón la primavera!

Yo cortaría el tiento que me amarra,
con la violencia de una fiera en celo;
y llevando la seda de tu pelo
como pendón de muerte en mi moharra,
me iría con tu voz en la guitarra
y un adiós de galope en el pañuelo.

ULTIMO SONETO

Para Margot

I

Cuidando la ternura de tus ojos
para el regreso de la primavera,
me verás, día a día, en la ribera
vaga y crepuscular de tus sonrojos.

Y arrodillado para tus antojos;
y vertical para tu enredadera,
y el alma en cruz, con gesto de madera
para la redención de tus enojos.

Siempre soberbio, y siempre delicado;
manos de piedra, para tu cuidado,
con secreto plumón, para tu encanto.

Todo en ti, por amor y por llamado;
porque habitas mi abrazo abandonado;
porque enciendes el fuego de mi canto!

ROMANCE PARA EL Gral. LAVALLEJA

I

Poema laureado con primer premio y medalla de oro, por la Asociac ón Patriótica de Lavalleja, en el primer centenario de la muerte del héroe.

Nació para andar de bronce
por la gloria y por la vida.

Los cerros le modelaron
cuarteador de rebeldías,
y él se trajo a la "sidera"
toda la rabia mestiza
que el sol encendió en los valles
y las quebradas de Minas.

Mano de alzarse en visera
para medir lejanías,
halló grata la cintura
de la fama, en la medida
del puño de un sable corvo
con hoja de luna niña.

Desprendido de las cumbres
en rauda piedra que grita
la palabra con que el trueno
rebota en las serranías,
se proyectó historia adentro

sobre las cruces ariscas
que silban largas "clineras"
en el viento de las cifras...

Retumbaron los bordones
de las vihuelas patricias
al pasar sus tacuarales
por madrugadas rosillas,
cuando el Tiempo andaba lejos
de la Patria todavía...

Prisionera de los godos
estaba su novia india!
En un cinturón de piedras,
el coraje de Castilla
rugiendo por huecos bronces
desvelados, la tenía;

pero el león teme al trueno;
y el trueno siempre crecía
reventando en las murallas
con bermellones de lidia!

Latido de tierra y potros!
Polvareda sostenida
con tiempo y sol a la espalda,
y un mar de lunas oblicuas
guadañando cerrazones
de leyendas enemigas!

Es fama que, por las noches,
cuando las sombras crecían,
lagrimeaban los fogones
la pena de la cautiva...

Tierra estrellada del Sitio...
Lugar donde se tendían

los patriotas cimarrones
a lamerse las heridas...

Entonces, junto a los muros,
una guitarra suicida
despertaba los "alerta!!..."
por las troneras altísimas,
para crecer una urdimbre
musical, desconocida,
que se aferraba a las grietas
como una hiedra de ira!

Y brotaban las mortales
rosas de las carabinas!

Y los súbitos colores
de la pólvora, teñían
la silueta de un centauro
de nueva cepa bravía

que guitarreaba un trabuco
de coplas enrojecidas!

Era el campeón que los cerros
enviaban a la cautiva!
La promesa de una raza
corajuda, repetida
por las puntas de las cargas;
por los filos de las brisas;

y era el canto a flor de labios;
y era el grito a flor de risas;
y era el sombrero en la nuca,
y el orgullo con que brillan
las pinchudas nazarenas
en trazos de acometida!

Se llamaba Juan Antonio;
Juan Antonio es todavía!

Juan Antonio de los potros,
de las lanzas, de las vinchas,
del color de los arroyos,
de los pastos que tiritan,
de los llanos mugidores,
del trigal en las colinas!

Juan Antonio Lavalleja!

Rumbo de la gauchería,
jefe de los tupamaros,
dueño de la luna niña,
flor de mi raza estrellera!
Metal heroico de Minas!!

Para mi padre; maestro y amigo.
Y para María Belén,
tan mi madre!

BRASAS

ROMANCE DE SOL Y HUELLA

"Canta el pueblero... y es pueta,
"canta el gaucho.... y ay Jesús!
"lo miran como a avestruz,
"su inorancia los asombra,
"más también sirven las sombras
"para distinguir la luz".
José Hernández

I

Venías en tu carreta
mordizquiando una manzana,
sentada en el oscilante
cabezal de la culata.

Traibas zapato amarillo,
vestidito de zaraza,
las trenzas sueltas al sol
brillando de aceite'e pata!

Eran un lujo esos güeyes!
Franqueros hoscos y pampas
d'esos que agarran la güeya
sin merecer la picana.

Les ataste pa la fiesta
macachines en las guampas;
¿traiba malicia el clavel
que me diste a la pasada?

Los cerros del Valle Edén,
en redondo corcoviaban...
Tenía olor a primavera
la brisa de la mañana...

Mi tropa andaba ligero
porque había olfatiao el agua,
y en un fiete coscojero,
rabicano, 'e gran alzada,

venía yo, como de novio,
con todo el chapeao de plata,
de pata dura, luciendo
los estribos de campana.

Venías en tu carreta
mordizquiando una manzana.

"¡Moza!
Deme una mordida!"
—te dije— pa' que brillaran
tus ojos de Nochebuena
dormidos de serenatas.

Me contestaste a las risas
entre el mugir de mis vacas:

"Si San Antonio lo ayuda
no si ha de morir de ganas!"

Los cerros de Valle Edén
bellaquiaban en redondo...

El aire, pasaba ardiendo
como un lonjazo en el rostro...

Tuve que picar espuelas
pa enderezar un barroso
que se me hacía cimarrón
si le mezquinaba'l ojo,
y juí el que perdió un amor
por no descuidar un toro...

Tomaron rumbos distintos
tu carreta y mi esperanza.

Parándome en los estribos,
te acaricié en la palabra
de mi pañuelo de seda
con voz de pena lejana...

Y después, cuando tu risa
palideció en la distancia,
acosté un silbido triste
sobre el lomo de mis vacas...
"Hopa! Hopa! bichos lerdos".

Polvo, pezuñas y guampas,
y el sol parao en el cielo,
y esta güeya que se alarga,
y el repicar del cencerro,

y ay! qué vidit'aporriada!
Siempre arriando alguna pena
pa la feria, o la guitarra!

ROMANCE DEL MALEVO

Para mi perro Leal
(el que me envenenó un milico)

I

Yo no atrancaba la puerta
de mi rancho, ni durmiendo;
¿pa qué? ¡si del lao de ajuera,
por malo que juese'l tiempo,
la enrejaba de colmillos
el coraje de mi perro!

Cimarrón; medio atigrao.
Lo hallé perdido en las sierras,
boquiando de agusanao.
Malo, como manga'e piedras!
Tuve que trairlo enlazao
pa curarle las bicheras!

Y... a'i se quedó; aquerenciao.
Compañero de horas lerdas...
Trotiando abajo'el estribo
ni carculaba las leguas!
y ande afluejaba la cincha,
se echaba a cuidar las priendas.

Eso sí ¿eh? Muy delicao!...
¿Manosiarlo? ¡Ni le cuento!
Se ponía di ojo estraviao
y se l'erizaba'l pelo.
Conque... tenía bien ganao
su apelativo: "El Malevo".

Qué animal capacitao
pal trabajo en campo abierto!
Había que verlo al mentao
trajinando en un rodeo...
De ser cristiano, clavao
qu'era dotor aquel perro!

¿Yo echar tropilla'l corral?
Le chiflaba entre dos dedos,
y embretaos en el chiflido
me los traiba clin al viento;
y era, un abrojo priendido
de los garrones de un trueno!

Una vez, bandiando tropa
con much'agua en el Río Negro,
cai quebrao di un apretón
entre un remolino'e cuernos,
y me ganó la mollera
l'escuridá y el silencio...

Cuando golví'abrir los ojos,
cruzaba una nube'l cielo...
Gemidos y lambetazos
llegaban como de lejos...
Redepente compriendí!

Medio me senté en el suelo
pa darle gracias:
"Hermano!
"d'esta te quedo debiendo.
"No me halla ni el pan bendito
"si no me sacás, Malevo!"
y una inmensa gratitú
se me atracó en el garguero!!

Gueno; la cosa pasó:
Yo dentré pal casamiento.
Hice'l horno, la cocina...
Mi rancho estiró un alero,
y en su chúcara clinera
charquió el arrorró, y el rezo,

A los dos años, gatiaba
mi gurí sobre un pelego!
O andaba po'l guardapatio,
priendido a las cruc'el perro;
ah! porqué'l me le sacó
las cosquillas al Malevo!

...Lo habrá tomao por cachorro
de su cría, el pendenciero...
Le soportaba imprudencias,
se priestaba pa sus juegos,
y ande amenazaba'cairse
se l'echaba abajo'el cuerpo!

La cosa fue tan de golpe
que hasta me parece cuento...
Jue dispués de un mediodía,
como pa fines d'enero:
Yo me había echao en el catre
pa descabezar un sueño;

la patrona trajinaba...
prosiando con el borrego;
y un redepente, aquel grito
como de terror: "Rosendooo!"
Y ya me pelé pal patio
manotiando el caronero.

Ella, estaba contra'l horno
tartamudiando en silencio;
tenía al gurisito, alzao,
tembloroso contra'l pecho;
y avanzando, agazapao
como una fiera, mi perro!

Enseñaba unos colmillos
como puñales! Los pelos
se le habían parao di un modo
que costaba conocerlo,
y en las brasas de sus ojos
se habían quemao los recuerdos!

De un salto me puse enfrente;
le pegué el grito: "Malevo!"
lo vi soltar una baba;
—"está rabioso, Rosendo!!"—
" No te me acerqués hermano!
" echá p'atrás!
Juera perro!!"

Redepente me saltó:
ladié pa un costao el cuerpo,
sentí como que la mano
lo topaba contra el pecho,
y cayó; cuasi sin ruido;
como una jerga en el suelo...

...Cuando lo miré, los ojos
se le habían puesto muy güenos,
como dándome las gracias!
Se le acortaba el resuello!
Se arrastró, lambió mis pieses
y... me brotó un lagrimeo...

" No tenía pa elegir
" hermano! 'tabas enfermo...
" Jué po'l, cachorro, ¿sabés?
" de nó no lo hubiera hecho!!"
Menió la cola una vez...
dos veces... y quedó muerto!

Por eso es que, desde entonces,
no me gusta tener perro;
y cuando voy de a caballo,
me parece que lo siento
seguir abajo'el estribo,
trote y trote por el tiempo!

EL DESPIDO

I

...Secundino Barbosa, era mi amigo.
Cuando nací, ya estaba'e pión en casa;
y dejé de gatiar, pa dir priendido
de su modesto chiripá de apala.

Supe ser, de gurí, flor de cargoso!
No tenía prienda que me conformara,
y a'i andaba "Quindín", qu'era su apodo,
pescándome la luna en las cañadas...

Lo tengo bien patente, en el recuerdo
de la noche 'el asalto de la estancia;
fortín de piedras, que melló en sus tiempos
mucho malón filoso de l'indiada...

Tata'bía acantonao, pa defenderse,
su personal de crédito en las casas;
y mama, como encinta de la muerte,
pasiaba un delantal preñao de balas!

Yo dentré a tener miedo; pero en esas,
al rejucilo anaranjao di un arma,
lo vi a "Quindín" Barbosa, hecho una fiera:
meta trabuco al lao de mi ventana!

Y el miedo se me jué; m'entró sueñera;
y al bárbaro arroró de las descargas,
clavé el pico, y soñé la noche entera
que aquel gaucho, era'l Angel de la Guardia...

Pasó lerdiando el tiempo; quíes el modo
que tiene de pasar por la campaña;
y en mi amigo, hallé un maistro que gustoso
me diba rasquetiando l'inorancia.

M'enseñó a hacer trencitas y retobos,
y enriedao en los tientos y las pláticas,
me dio el secreto'e la virtud del criollo,
que es ser juerte... y sobao: como las guascas.

...Y era de comedido y bondadoso!
De recorrer el campo, siempre traiba
"pal patroncito", un aperiá, o un zorro,
o algún pichón de tero o de calandria.

Nunca más viá olvidar la tarde aquella
cuando él jué a racionar la caballada,
y yo, atao al "tilín" de sus espuelas,
me arrimé a pirinchar cómo lidiaba.

Enllenó un imbornal, pal "doradiyo",
qu'era un diablo importao, orgullo e tata;
idioso el condenao! y decidido
pa distribuir los dientes y las patas!

Ni me le había arrimao, cuando vi el brillo
de sus ojos salvajes! Odio en llamas,
me abrasó la clinera; los colmillos
rajaron como un trapo la distancia!

...Sentí un derrumbe, y me asombró el padrillo
pataliando en el suelo entre boquiadas,
mientras el puño alzao de Secundino
era un ñudo en la lonja de la guacha!

...Y a'i tiene, ¿ve?
Por eso jué el despido;
el puro había costao su güena plata,
y el hombre, no explicó lo sucedido
porque quedaba mal que lo explicara.

Salió del escritorio como ido...
Ya estaba en el palenque el malacara
y se puso a ensillarlo dispacito,
como quién gusta revisar las garras...

Dispués, armó un cigarro; en rudo mimo
me palmió la cabeza; la mirada
se l'enllenó de estrellas... Dio un suspiro,
y se secó la frente con la manga...

Ganao por un apuro repentino,
hizo caracoliar el malacara
y agarró por la güeya al trotecito...
Yo, recién compriendí lo que pasaba,

y no sabía que hacer; era tan chico!
La pena, me hizo un ñudo en la garganta
que redepente desaté en un grito;
el sol, voltió a mi lao la sombra'e tata:

"Se va, tatita!
¿Se me va'l amigo!
"...quién va'pescar mi luna en las cañadas!
"Cuando el viento cerrero traiga arisco
"sus tropillas de miedo hasta mi almuhada.

"y desfleque'l chilcal los alaridos
"del lobizón, y tiemble la perrada,
"no va'estar el trabuco'e Secundino
"como un sol de coraje en mi ventana!"

"...Jué pa salvarme que mató al padrillo!
"me jué a morder, y él le abajó la guacha!
"...Como él dijo dispués: "Estaba escrito..."
"Me lo va'echar!? ¿Al Angel de la Guardia!?"

Tata era un hombre güeno; compriensivo;
le dolió aquello ¿sabe?
Sin palabras
salió hasta la portera; dio un chiflido
que la brisa'e la tarde llevó en l'anca,
y sofrenó el bagual de Secundino
con un tirón que lo sentó en las patas!
Corrió pa regresar! eco'e cariño
recogiendo el largor de la llamada!
"¿Mande, patrón..."
—Quedate Secundino
...El muchacho no quiere que te vayas.

LA CREDENCIAL DE NIEBLA

I

La patria era muy gurisa
cuando nació Santos Niebla.

Hijo del fuego y la sangre,

una mañana de aquellas
en que al frente de cien lanzas
el sol coronó las sierras,
lo hallaron guacho; entre el humo
de un incendio de carretas...

Alguien arrimó el caballo,
sofrenó, y echó pie a tierra...

En eso, por la hondonada,
la cerrazón traicionera
revienta en fusilerías
enemigas; por la cuesta,
sube un tronar de tambores
y un frío de bayonetas.

Un clarín, toca "a degüello".

Los lanceros se descuelgan
de la cumbre de los cerros
desparramando las piedras,
y al frente de aquella carga,
remolino de melenas
donde el brillo del coraje
muerde al viento en las paletas,
va una lanza en prodigiosos
horizontes de fiereza,
y un gurí, ricién nacido
sobre el pecho de la gesta!

Pila de sangre bendita,
lo bautizó, Santos Niebla;
(por la niebla de la historia,
la cerrazón de la tierra,
y el polvo de aquella carga
donde lo besó una estrella!)

Creció de casualidá;
como un yuyo entre las piedras.
Le pusieron de tutor,
para que no se torciera,
una caña de tacuara
con una moharra nueva.
Pa no perderle afición
la usaba de dos maneras:

con medio clavo, en la paz;
con medialuna en la guerra!

Así lo vieron, los años;
porque la historia fue ciega.

Los muros de Paysandú,
sintieron entre sus grietas

calientes ríos de sangre
del pecho de Santos Niebla,
porque él, nunca negó fuego
cuando lloró la bandera!!

Bastaba que algún clarín
cacariara por las sierras,
para que el monte, o el río,
o el pajonal, lo parieran
vertical de patriotismo,
u horizontal de fiereza!

Estuvo... donde estuvieron
todos los de la leyenda;

desde aquella madrugada
que le dio nombre y estrella,
hasta la última carga
de la última revuelta!

Y entonces...
Fue su tacuara,
madrugadora de huellas;
índice de soledad
por las llanuras inmensas;
esquinero del silbido
con que alambraba su ausencia
picaniando un gran cansancio
con escarcha en la melena...

Tantas lunas peregrinas
le blanquiaron la clinera,

que al final, siendo un patriarca
con historia y sin querencia,
más que nunca le cuadraba
su nombre de Santos Niebla!

Hasta cortar su tacuara
p'hacerse un bastón con ella...

Si aquella caña sostuvo
todo el honor de la tierra,
cómo no le iba a aguantar
el peso de la miseria!

II

Estaba ya, muy viejito
cuando se vino pal pueblo.

Vivió, cansando una changa
rodilluda de aguatero,
pa dir manteniendo'l hombre
sin desprestigiar su invierno...

Jamás pidió una limosna!
El reumatismo en los güesos
lo traiba barranca abajo,
y una estiba de años muertos
le iba doblando la espalda
sobre un pozo de silencio...

Jue entonces, que oyó mentar
que dan pensión a los viejos;
"Cómo!... La patria no olvida?!
"¿Es güena? ¡Tiene en el pecho
"sentimientos pa sus hijos?!
"...Qué cosa linda pa un sueño!!"

En sus ojos, dos auroras
con rocío amanecieron!

Jué a reclamar su pensión,
tembloroso de contento,
porque, al fin! llegaba el día
de la justicia!
Por eso,
le dijo al empleao:
"No crea
"que importan mucho los pesos...
"Me siento gurí ¿compriende?
"...aparte de ser tan viejo.

"Pa mí... no es cuestión de plata;
"lo que vale es el consuelo!!"

Y entonces, salió el empleao
con cuestión de papeleos:

Que cédula, o credencial,
o partida'e nacimiento...
que había que ser oriental,
o... gringo afincao, al menos!

"Pero... yo soy Santos Niebla;
"juí servidor, juí carrero...
"Rumbo que abrí con mi lanza,
"a picana lo hice güeno!"

* * *

"¿Cómo!
Si soy oriental,
"me dice? y con qué lo pruebo?"

...Parece que oyó un clarín
por la frontera del tiempo,
porque surgió vertical
la silueta del lancero
que siempre llevó crespón
cuando se enlutaba el suelo:

"Yo tengo una credencial
—dijo— y rajó su camisa,
"escrita a fierro en el pecho!"
mostrando por documentos,
seis bárbaros costurones
que le cribaban el cuero!!

ROMANCE
PARA Dn. MIGUEL GUTIERREZ

I

Es víspera de elecciones
y el pago está como brasa:
que la sangre todavía
se orea en las hondonadas,
y encima del armisticio
quedó el odio haciendo guardia.

Es víspera de elecciones
como juese de batalla:

Está encinta de presagios
la brisa de la mañana,
y andan mordiendo barbijos
pa' no desmaniar la rabia
corajes de puro nudo
y espinas, como los talas.

Son los piones ganaderos
templados a sol y escarcha.
Puntales de cielos viejos,
que vienen arriando el alba
con la rosa de los vientos
plural para las rodajas.

Los que abriendo cerrazones
con rumbos de clarinadas,
cuando la tierra encendía
revoluciones tubianas,
brindaban tientos del cuero
pa dir trenzando la patria.

II

De Rocha a Santa Victoria
treintaicinco leguas largas,
conduce una diligencia
que partió al rayar el alba,
uno d'esos montoneros
"melladores de guadañas".

Gaucho cimbra; a lo palmera.
Miguel Gutiérrez se llama;
recién, le pidió al patrón
relevo pa la jornada
y el hombre lo destrató
con lenguas de la pior laya...

Al montonero, la sangre
se le juyó de la cara;
los carbones de los ojos
se l'encendieron en brasas;
sus cejas, jueron acentos
sobre un odio sin palabras!

Para arreglar la cuestión,
le andaban sobrando agallas,
pero... algo lo asujetó
por el fiador de la rabia;
subió, se secó la espuma
con el revés de la manga,

y al chasquido de su trenza
despenó la madrugada.

Ahora, entre el balanceo
de la galera, que alarga
sobre páginas de sol
la música de sus llantas,
esa ofensa sin cobrar
le viene charquiando l'alma...

Pero hay mujer; hay cachorros
que le aguaitan la llegada
con piquitos muy abiertos
de pichones de calandria...
¿Cómo güelve sin el pan!
...Hay que defender las casas!

...Y a la vez, hay que votar:
él sabe bien, que la patria
precisa en la paz, su voto;
y en la guerra, su tacuara.
¿Cómo cumple si se va!
...si se queda? ¿cómo paga!

Entonces, pone el ideal
en ristre como una lanza;

y rumbo a Santa Victoria,
treintaicinco leguas largas,
envuelto en nubes de polvo
y en formidable alharaca
de crujidos de fierraje;
ruido'e cascos, gritos, tralla,
el montonero Gutiérrez
su recio brazo levanta,

fortalecido a rigores
de lazo, pezuña y guampa.

Medio ciegos de sudor
sus ojos mienten dos ravas;
lleva en la abierta camisa
todo el viento de la marcha;
su pecho con sol, parece
resabio de una coraza,
y su melena flamea
como un airón de mobarra.

Clarines que se extinguieron
lo están llevando a la carga;

el riendaje, bordonea
la cifra de su gauchada,
trasmitiendo vibraciones
de una voluntá baguala
que estalla en los poderosos
cuartos de la caballada;
baja en espuma'e coraje
de las duras jetas bravas
y hace juego en los ollares
pa dir quemando distancias!

Sube el sol; la diligencia
tiende una sombra alargada
que galopa por la güeya
como una potranca zaina;
parvas de luz mañanera
vienen trillando las llantas!

Y el sol comienza a bajar
como humillao por l'hazaña;

las mesmas leguas, se arrollan
sintiendo l'atropellada;

la tarde se mama'e vino
sobre mesetas lejanas,

y el montonero Gutiérrez
sigue forzando la marcha!
Sólo ha parao en las postas
el relumbrón de una daga;
sólo se apoyó en el viento;
sólo se durmió en la tralla.

...La noche, enciende un lucero
pa mirar por donde avanza;
Santa Victoria está cerca!
Cae la sombra, y la perrada
rompe un fuego de ladridos
junto a las primeras casas!

Sienta el tiro en los garrones
como a bichocos de rastra,
y quebrándose el sombrero
da contra el suelo las patas.

Inicia rumbo al corral
un diálogo de rodajas...
Saca un potro zaino negro;
lo enfrena, lo cincha, salta,
y un asombro de candiles
parpadiando en las ventanas
lo ve perderse a lo lejos
como un trueno que se apaga...

...Toda la noche, los grillos
le abrieron sendas calladas...

Su redomón zaino negro
se entreveró con las ánimas
y entre un chistar de corujas
basuriaba luces malas!

No importa que en las paletas
le clave el cansancio garras
ni que l'enllenen las vistas
los bichos de luz que dañan,
ni que tiemblen los tendones
como jurias palenquiadas.

No importa! Sabrá cumplir:
prometió en la escuela gaucha,
cumplir; cuando de cachorro
cantaba el himno'e la patria,
y él quiere alzar bien la frente
pa mirar su azul y blanca!

Miguel Gutiérrez, cumplió;
con el sol a media espalda,
Rocha, la de su fogón,
le alzó un saludo de palmas

y los chajases altísimos
lo recibieron con dianas!

Cumplió como los varones
que tienen sangre en la cara.

Votó y arrancó al galope,
como quien dentra en batalla;
y al clariar el otro día,
por el rumbo de la fama,

Gutiérrez sobre el pescante
como un yiribá se alzaba.

Son ciento cuarenta leguas
que no se pitan en chala;
que hay que tener, duro el cuero;
corajuda y güena' alma,
y hay que andar con un ideal
en ristre, como una lanza!

PUNTEO
PARA "RANCHO MUERTO"

I

En un paraje bruto, donde el campo
se arrastra a bellaquear, duro y parejo,
p'hacerse cimarrón entre los cardos
y los chilcales densos,
hay un rancho silleta, solitario,
jundido contra'l plomo del invierno...

Ha estao en la cuchilla, sesent'años;
y ha sido guapetón el rancho viejo!

A veces, la coruja en la cumbrera
le dio manos de frío a contrapelo,
pero sólo una vez hubo caranchos;
si algo más falta... lo llevó el sendero.

Aura, es cuasi tapera;
A pocos pasos
retuerce su miseria un tala seco,
y se agrieta un palenque de quebracho
que ha quedao pa mojón del desconsuelo...
Levantando su pértigo, está el carro
como en una añoranza de repechos...

Más allá, hay dos horcones;
son dos brazos
que alza en busca de luz, el pozo ciego.

Por vez primera, tiene miedo el rancho;
todo está muy tranquilo; muy siniestro.
No se mueven en torno ni los pastos,
y la tarde es un yugo de silencio.

De golpe, por los cerros más lejanos
repechan grandes nubarrones negros,
y en remolinos de baguales zainos
por un trillo de furia,
llega el viento!

L'oye bramar; sentao en los garrones
quiere aguantar su empuje en el encuentro;
quiere juir, como el potro, a la llanura;
quiere volar, abriendo los aleros,
pero todo es inútil; porque tiene
los cuatro pies maniatados por el miedo,

y al final... es de barro: como el hombre;
y al sentir que la garra del pampero
se l'enrieda en la clin, cruje un sollozo
de coraje vencido, y cai deshecho.

Por el cardal, montao en un bichoco,
tembloroso de frío, llega un viejo;
por sus azules ojos ñeblinosos
vaga una pena di agua sin consuelo...

quisiera levantarlo; pero el rancho
le ha dentrao a pesar memoria adentro,
y son pocas las juerzas con que arrastra
la soledá de sus ochenta inviernos...

Da unas güeltas en torno; su mirada
busca una vaga ayuda en el potrero...
Los cardinales de su desamparo
se le hunden en los ojos, como dedos,

y entonces, le habla al rancho, de manera
que, llorando a los gritos, juye'l viento
mientras una garuga destemplada
lustra las muertas pajas del alero...

RANCHO MUERTO

I

Te cai'ste... rancho flojo!
Aura, que agatas
me van quedando juerzas pai silencio,
te da por afluejar los caracuces
y azotar la osamenta contra'l suelo...

Las otras noches, no podía dormirme
cuando al pasar te paletiaba el viento...
Te oiba di a ratos rechinar los dientes
y carculé qu'estabas medio enteco;

pero nunca, pa tanto, mesmamente.
Mirá que t'hice juerte, rancho viejo!
Ya van pa sesent'años...
Tenía veinte,
cuando llegué a estos pagos, de tropero,
y trompecé con unos ojos tristes
que me habían aguaitao... Dios sabe'l tiempo!

Yo era medio flojón pa los caminos
y me gustó pa comenzar un cuento...

Como traiba unas libras en el cinto,
l'echél ojo enseguida a este potrero
donde dispués te alcé, con tanto orgullo,
que hasta envidia les daba a los horneros!
Aprovechando aquel menguante'e junio,
corté tijeras, paja, horcones gruesos,
y te hice con caricias; justamente
como se hacen los hijos, y los sueños...

Había que ver cuando la truje a ella!
...Se raiba sola'e verte tan bien hecho:
quincha de tronco arriba, parejita
como el tuse'e mi flete dominguero...

Como se raiba!...
Cuando nos miramos
yo parecía un gurí: sacando pecho;
y se vino al cariño de mis brazos
a pagarme la changa a juerza'e besos!

...Dispués, vinieron los gurises:
Pancho,
Lucio, José, Juanita...
Tuitos ellos...
Y parecían un nido de pirinchos
con tanta risa de gurí contento!

Una mañana, les corté el retozo;
los enanqué en el malacara viejo,
y el ala blanca de los guardapolvos
rumbió a los palomares del colegio!

Dispués...
Jué como todo en esta vida:

unos se casan... otros se van diendo...
y golvimos a quedar, yo y la patrona,
nuevamente de novios, por un tiempo...
Hasta qu'ella se jue;
Sigún el cura,
p'ande se mi iba a dir si no pal cielo!

La tarde que se jue... me dijo:
"Lucio...
"tenés rancho pa rato ¿eh?...
Salió güeno!"
...Van pa cinco años; y cuando me craiba
que m'iba'hacer tapera yo primero,
te da por afluejar los caracuces
y azotar l'osamenta contra'l suelo!...

Te da por afluejar, cuando no hay juerzas
p'apuntalarte un poco;
cuando tengo
las manos tan tembleques;
rancho flojo!...
Dejar morir al raso al patrón viejo!

* * *

Y iue la noche pior de Santa Rosa:
llovió, como pa ahugar hasta los cerros!
Cuando quiso clariar la madrugada,
lo encontraron dormido y ya sin tiempo,
con la blanca melena derrumbada
sobre las clinas de su rancho muerto!

EL ÑETO

A Mariano Alexandrini

I

"M'hijooo!
Traiga un tizoncito!
"...Pucha muchacho mañero!...
"Dejuro anda entre los talas
"campiando nidos...
Silverioooo!!"

* * *

Don Nicomedes Cardona
ya está en la güelta del tiempo...

Sesent'años por la güeya,
lo han desvirao como a un tiento,
y tiene en'l alma redonda
ternuras de pan casero..

Trabaja como un reyuno!
Dende mamón es carrero...
Ya le han dejao las coyundas
mesmo que raíces los dedos;

no le paran patacones
porque los tiene cangüecos!

Y... siempre alguno se atola
por los güeyones del tiempo...
Si llega a pasar Cardona,
ya sale'l hombre de aprietos:
pa la cuarta'e su capincho
no hay nunca peludo fiero!

Aura no tiene en el mundo
más cariño qu'ese "ñeto";
gurí, toro pal trabajo,
con ocho años de misterio;
cuando lo halló, no alzaría
más de tres cuartas del suelo;

aura son, hombro con codo,
socios del mesmo silencio...
Muy cristianos, se santiguan
en cruz de yugo y de pértigo,
y ansí se ganan la vida;
que es cuasi ganarse el cielo...

"M'hijooo!
Traiga un tizoncito!"
—Quiere pitar ,el agüelo—

Se lo ha prohibido el dotor,
porque dende hace algún tiempo,
pita, y ese corazón
le dentra en un bellaqueo.

Don Nicomedes Cardona
resolvió dejar al médico...

II

No hace un rato, la picana
negó sombra, y desuñeron;

dentró a chillar la caldera...
Cebó el cimarrón Silverio
mientras él picaba el charqui
pa su guisito carrero...

Color de otoño, la siesta
lo tiene triste al agüelo...

Pa pior, trai en ese viaje
un corneta pampa negro
con un cencerro de bronce
que viene doblando a muerto...

Aura se había acomodao
pa sestiar en los pelegos;

dejó apagar el cigarro,
perdido en sus pensamientos,
y descansó en el lomillo
su capitalito e'sueño...

Pero algo lo dispertó:
siente un galope en el pecho,
y el aire anda mañeriando
pa transformarse en resuello.

Busca el pucho a'i en la cama
de la rueda...
"Nu'hay derecho!
"¿Me viá morir sin pitar,
"como un disgraciao, canejo!"

"M'hijooo!
Traiga un tizoncito!

Ya lo anda campiando el "ñeto";
lo que pasa, es que hace rato
se l'hizo brasas el juego,
y es purito coronilla;
quién le va'arrimar los dedos!

Busca a'i cerca algún palito;
malicéa que'l "agüelo"
se li apaga, y siente un ñudo
de llanto en el tragadero!

"Apure m'hijito!...
...apure!"

...Entonces, no hay más rimedio:
El gurí, agarra una brasa
con los deditos muy trémulos
y la coloca en la palma
de la mano:
"Encienda agüelo!"
La sopla pa que se avive;

"Nó m'hijito! nó!
...tir'eso!!"

Siente olor a carne asada;
y en la manito'e Silverio,
la brasa del coronilla
tiene el brillo de un lucero!

"Tire esa brasa m'hijito!
"se va'quemar hasta'l güeso!"

Lagrimiando las palabras
dice el gurí:
"Prienda "agüelo"!
"le puse tierrit'abajo
"pa no chamuscarme'l cuero!"

Don Nicomedes Cardona
dentró a la Gloria sonriendo;
su carreta, tenía un toldo
todo estrellao, azul cielo;
tiraban seis bueyes blancos
picaniados por Silverio!

LEYENDA DE LA PICADA DEL VIRARO

(Para contar en el fogón)

I

Se llamaba Juan José;
desorejao, que lloraba!
Naide lo vio tener sé
sino de giniebra, o caña.

Contrabandista mentao;
cuatrero, de la pior laya!
y tenía una habilidá
pa floriar una baraja,
que había que ser medio bicho
pa descubrirle las marcas.

Muy liberal pal cuchillo!
Guapetón p'hacer pat'ancha.
El jué el qu'inventó, vistiar
"a vintén la puñalada".

En el pago le pusieron
Juan "el diablo";
y le cuadraba!

Er'alto; di ojos rasgaos;
di a ratos, en la mirada
tenía una luz amarilla
de yaguareté, y dos alas
de cuervo sobre los ojos
como una negra amenaza!

Tenía una madre de güena!
...Tuito el pago l'apreciaba.

Jué piona, jué lavandera...
la vejez l'halló cansada.

Tan fiera la pobrecita,
de pelo blanco, encorvada,
se parecía a un arbolito
amanecido en escarcha.

Juan "el diablo", la quería
más que a su poncho y su daga;
pero... pa no dar que hablar...
a dijustos la mataba!

No tenía cruz en el mate
ese cristiano:
palabra!

II

Dicen que golvió una noche,
dispués de una ausencia larga,
porque tenía un trabajito
muy rendidor: de capanga;
y halló a la pobre boquiando
tendida en su catre'e guascas:

"Mire m'hijo: es Viernes Santo;
"mandinga anda suelto, y clama
"que ande quiera que m'entierren,
"antes de rayar el alba
"me güelve a desenterrar
"pa vengarse'e sus judiadas".

"Dice que usté es un bandido,
"que li anda robando fama;
"...no me deja bienmorir
"sacudiéndome las patas!"

"Cuando muera, haga el favor;
"lléveme hasta la picada,
"me sube en el viraró,
"más arriba'e la resaca,
"y no me ha de dejar sola
"hasta que no raye'el alba."

De golpe, dentró a temblar;
le gorgotió la garganta;
como apartando visiones
en el aire, manotiaba;
y un repente, se quedó
con las vistas como latas!

"El diablo" l'amortajó
con una cubija parda;
dispués, le cerró los ojos
con dos monedas de plata,
y la retobó en el cuero
de la puerta pa llevarla.

Salió y ensilló caballo;
terció la muerta en el anca,
y empinando bien el chifle

como quien toca "a la carga",
cortó rumbo al trotecito
derecho pa la picada!

III

Lo que en el monte pasó,
sólo se sabe por cábulas.

Que mandinga concurrió,
está claro como'l agua:
Pedro Cruz, el rastriador,
siguiendo las rastrilladas,
halló entre las revoleras
güeyas patentes de cabra;
carcula que se toparon,
la cosa jué ramiada,
y comenta la custión
más o menos d'esta laya:

"Juan vino hasta el viraró;
"pasó el lazo por la rama,
"y a la cincha de su flete
"jué subiendo a la finada;
"dejó el caballo cinchando,
"trepó, y la ató bien atada
"con todito el maniador
"pa que no se refalara;

"soltó el lazo y se abajó:
"ni bien asentó las patas,
"se topó con que mandinga
"fierro en mano lo esperaba!
"(Dios me despeje el camino
"pa gastar las alpargatas!)

"Pero Juan ni titubió:
"l'echó el poncho por la cara,
"y a'i nomás, de un solo saque
"lo arrempujó a punta y hacha!

(Velay mandinga, afligido
menudiando las cuerpiadas!)

"Pero dejuro; con todo
"mandinga tenía ventajas:
"medio ducho en malas artes,
"de golpe se transformaba,
"ya en chalchal, ya en coronilla,
"o en blanquillo, molle, o tala;

"Pero Juan no le dab'alce:
"meniando fierro avanzaba,
"y el monte se diba abriendo
"como el pasto a la guadaña!"

(...Carculen lo que habrá sido!
Dicen que hasta treinta cuadras
llegaban los alaridos
y el ruidaje de las armas!)

Del resto, yo soy testigo:
(Llegué cuando ya aclaraba.)
Bien alto, en el viraró,
vi el cuerpo de la finada;
tuito el monte alrededor
estaba talao a daga!

Sólo quedó un tala en pie,
cribadito a puñaladas;
pero tenía las espinas
tintas en sangre del taita;

y Juan contra el viraró,
apoyadas las espaldas,
estaba... (líbreme Dios!)
muerto, y haciéndole guardia!

INDICE

Canción para las púas de mis alas 13
Canción para mi río 17
Pena de camino largo 21
Canción para mi guitarra 25
Tamborcito del camino 29
Pena de la vidalita 33
Leyenda de Sebastián Romero 39
Canción lejana 43
Canción Secreta 45
Canción del contrabandista 49
Canción de mi silencio 51
Canción para mi abrazo abandonado 53
Una carta de otoño 55
Lluvia en la guitarra 57
El fogón 59
Viento de octubre 61
Ultimo soneto (para Margot) 63
Romance para el Gral. Lavalleja 65
Romance de sol y huella 71
Romance del Malevo 75
El despido 81
La credencial de Niebla 85
Romance para Dn. Miguel Gutiérrez 97
Punteo para "Rancho Muerto" 99
Rancho Muerto 103
El Neto (a Mariano Alexandrini) 107
Leyenda de la Picada del Viraró 113